



4—LAS ÚLTIMAS NOTICIAS—Domingo 16 de Noviembre de 1975

Semblanzas

Centenario de Pedro Gil

Por Ergo Cesio

Los últimos
noticias
5750
16-11-1975

No basta recordar que Pedro Gil y Rosas (1875-1910), conocido también como Antuco Antúnez, blandió la pluma—en el sentido menos topológico de la palabra—cuál un caballero de las letras. Y lo hizo con elegancia, gracejo, erudición y propiedad idiomática que debieron depositarlo en un mejor lugar en nuestros pasoramas literarios. Valuaron su ley de cerca cuando upó por quedarse en esta casa mercuriana. Con maestría manejaba el verso y la prosa: el octosílabo y el soneto, la nota cotidiana serena y el artículo periodístico de fondo, y aun aquel que se puede aderezar con especias de ingenio y humor aflorados desde la sangre de una índole personalísima.

Existen testimonios de que, al ser solicitado surtalla en un concurso familiar, decidió con paternal eclecticismo: En las piezas del certamen / sumeidas a mi fello, / en dura decisión me halló / para expedir un dictamen. / Y digo, atento a las goias / o viciois de que están llenas, / o que todas son muy buenas.

Densado divulgador de las cualidades clásicas del estilo literario y el periodístico, quebró lanzas en aras del respeto a las exigencias impuestas por las síntesis,

recordando acaso con majadería la respuesta del orador griego: "No tengo tiempo de ser breve". Y así también iluminó la eficacia de la perifrasis cuando se la envuelve en eufemismos: "No sé, en realidad—ilustraba el caso con este ejemplo de don Enrique MacIver—, cómo calificar a esa persona; no encuentro el término apropiado, que se me escapa en este momento; pero a mí me parece que este señor, perdónese, es un ladrón". Concluía la cita recalando que si la síntesis es la franqueza, la perifrasis es la síntesis envuelta en algodonos.

Con armas muy propias suyas se enfrentó Pedro Gil a los excesos estrapadores de la prensa, y culpaba directamente a la tautología, al pleonasmo vicioso y la pobreza de vocabulario: "morigerado de costumbres"; "desde hace años atrás"; "los acuerdos acordados"... La repeta jocosamente. En la adjetivación recomendaba tener presente el apotegma de Voltaire: "No hay pronomigo del sustantivo que el adjetivo", para éste le viene en la mayoría de los casos "como a un santo cristo un par de piteas", aducía el criollo cenoso.

Profesional cuidadoso,

ensuló las bondades de la gramática al servicio de escrituras y periodistas, y no retrocedió al señalar el "delito de gerundio"... Porque el secreto de este precioso recuento del español radica en que expresa antelación o coexistencia con respecto a su verbo: "Habiéndole reconocido yo la deuda, me tendió su mano; y después el barilón me recibía el dinero observándome pícaramente". Ejemplos con los cuales procuramos interpretar al maestro.

Como petroglifos o como lapidas seculares miraba el las frases lógicas, o lugares comunes, porque para algunos o tienen valor documental o expiden aremas sentimentales, y nunca dejarán de verse. Pues aún perviven, retro otras expresiones: los abnegados defenmores de la propiedad; el voraz elemento; el integerrimo magistrado; el cable, con su frío laconismo; nuestro activo alcalde; en franca convalecencia; afortunada pesaguada; una pista segura; una sovera capilla ardiente; el hábil estafador; el apuesto jinete; la gentil amazona; el veloz, cuyo condador iba en manifiesto estado de ebriedad; el fumoso vicio del alcoholismo... Faltó aún: montado en brasa corcel. Es más: ya en esos años adelan-

taba la observación que en estos días nos hace el doctor Rodolfo Orso: "Aquí tenemos vergüenza—decía Pedro Gil—de pronunciar las eses finales por tener de que nos motejen de redichos".

En punto a ortografía estaba del lado de la ge, y no de la jota de Bello, prefiriendo, por ejemplo, género y gáste a "jénero" y "jgáste". Y agradecía a "El Mercurio" la "sensata y tenaz campaña en pro de la adopción, siquiera para nuestros organismos oficiales y docentes, de la ortografía académica".

Han pasado años desde nuestra intimidad con este artesano de la pluma que no necesitó de los favores de la "Underwood".

El centenario del nacimiento de Pedro E. Gil y Rosas se cumple en estos días, y quienes le conocimos y tratamos muy de cerca no podíamos ignorar ahora este para nosotros significativo suceso. El autor de "Sin lon ni sen", de sonetos laureados y de piezas teatrales y director y redactor de diarios y revistas amó y dignificó amplia y admirablemente su oficio—su pasión—, para legarnos en su labor ricas vetas ante las cuales no pasaríamos, pues, inadvertidos.

Rajo intensa y fría lluvia, en numeroso cortejo, encabezado por don Agustín Edwards MacClure y otros distinguidos personeros de esta empresa, lo de jenas en su tumba de tierra

húmeda en un atardecer de junio de 1934. Desde entonces nunca supimos cuándo deberíamos estar nuevamente en el recuerdo tan próximos a su imagen.

676172

Centenario de Pedro Gil [artículo] Ergo Cesio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cesio, Ergo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de Pedro Gil [artículo] Ergo Cesio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile